

## Las próximas elecciones CHILINDRINAS Profecía que se cumple

Normalmente debe haber elecciones municipales en noviembre próximo. Debemos disponernos a intervenir en la contienda que se avecina con el ardor que caracteriza al Socialismo tradicional. Sin perder un minuto y cual si fuéramos por resuelta la convocatoria de las elecciones en la fecha mencionada, debemos enfilarnos nuestras baterías de propaganda y agitación y unar voluntades para la victoria.

Es fácil presentir que la batalla será ruda para nosotros. No tenemos dinero. La crisis de trabajo es aguda y estómago vacío no permite cuerpo recio. La revuelta de los privilegiados del capitalismo hará estragos en los campos. Lloverán las persecuciones. Todo serán dificultades para la propaganda... Pues apesar de todo hay que ganar la batalla. O la victoria o la muerte.

Si nos derrota la banda de los Pangloss que ha sido llevada al Poder por la intriga y el miedo, afianzará sus oposiciones de guardián en la fortaleza capitalista. La prensa reptil que hoy ladra a nuestro paso con rabia contenida, pedirá la extinción del Socialismo y a Lerroux que tiene motivos sobrados para odiar la honradez y rectitud de los socialistas, no le temblará el pulso para decretarla lo cual ejecutará el independiente Botella Asensi obedeciendo como un lacayo. A nadie pueden engañar los afeites democráticos con que se adornan esa gente falto de valor para aparecer tal y como son. Su pretendida amnistía no es más que un pretexto pueril para dejar en libertad a los monárquicos que han intentado derribar la República y que se hallan en la cárcel.

Ya lo sabeis. Hay que repetir la consigna por doquier: *o la victoria o la muerte.*

No hay que hablar de amenaza.

*No olvideis que boicoteando las mercancías alemanas se cumple un deber de solidaridad internacional y a la vez se combate a la reacción de nuestro país que hace glosar por su prensa encanallada los crímenes de Hitler.*

### Agrupación Socialista

Esta Agrupación ruega a todos los camaradas asistan a las charlas que tienen lugar todos los domingos a las once de la mañana

El mismo ruego se hace extensivo a los jóvenes pertenecientes a la Juventud Socialista; y a cuantos compañeros simpatizan con nuestros ideales de redención

zas sino de realidades. La obra perseguida y reaccionaria se ha empezado. No solamente con la palabrería estúpida del abogado de varias empresas capitalistas ¿quién habla de enchufes? que parece desempeñar la cartera de Trabajo siendo la risa de todos los funcionarios de ese Ministerio, sino que nos referimos a la persecución iniciada por los gobernadores. En todas las provincias se han circulado unas órdenes, inquiriendo la fijación política de los concejales, lo cual es una agresión taimada a la autonomía municipal y un atropello a la libertad de opinión. Es un procedimiento empleado por Primo de Rivera y que ahora se repite con Lerroux. En una provincia se ha llegado incluso a inquirir sobre la vida privada de los concejales socialistas y en otra se pide contra la ley, que las Agrupaciones Socialista faciliten a la policía quincenalmente una relación de afiliados. Mañana, si por unas elecciones esa ganta se viera consolidada en el Poder, *sabedlo bien todos cuantos seamos socialistas o simplemente republicanos de verdad: ni podremos trabajar ni vivir. Y no contéis con emigrar. La crisis de trabajo es espantosa en todos los países y no hay donde poner el pie. Por eso no exageraremos al decir: O la victoria o la muerte.* Si nos vencen acometerán con furia salvaje contra nuestras organizaciones, sindicales, políticas, cooperativas y mutualistas; contra nuestras vidas y el honor de nuestras familias como hacen todos los que se han encumbrado por la traición.

A defendernos pues. A defender a España y a la gloriosa historia de las luchas por la libertad. A defender el pasado de los héroes del movimiento obrero y a salvar la misión histórica del proletariado revolucionario, que La Solana, Daimiel, Santiago de Calatrava, Miajadas, Talavera de la Reina... donde tantos de los nuestros han caído, nos sirvan de aviso. *O la victoria o la muerte.*

Pueda este grito de guerra lanzado a los cuatro vientos compararse al eco legendario de las trompetas de Jericó y se levanten por legiones, hombres y mujeres para entregarse a la lucha con ímpetu irresistible. Pero no hay que dar nuestro brazo a torcer al enemigo. La propaganda revolucionaria más eficaz se hace al oído, a domicilio, en el trabajo y basta por el momento señalar la persecución iniciada por los gobernadores contra los concejales republicanos y socialistas como anuncio de lo que se hará con todo y repetirse unos a otros los nombres de quienes funcionarios o no que colaboran en esa labor reaccionaria. Los nombres de quienes como republicanos han iniciado la labor persecutoria contra la clase obrera deben estar grabados en la mente de todos los trabajadores.

Enrique Santiago

*Cayó el de los trece y en martes cayó, Lerroux desaparece, mejor dicho, huyó. Que no se acongoje ni haya ahora aspavientos, que quien siembra vientos tempestades coge.*

*En el Parlamento, quiso hacerse el guapo, mas en el momento quedó hecho un guiñapo.*

*El Poder ha ansiado y al Poder llegó mas ¿cómo ha llegado y cómo salió!*

*Quien así de él sale ya no vuelve a él; ¡alelale! Ale a San Rafael.*

*El cura de Abraveses, según dice Turiel, y al decirlo mejor lo sabrá él, desde el púlpito, en formas des-cortes, duramente trató a las abradesas, por meterse con medias en la cama, la verdad, me escama que de sus feligresas sepa interioridades como esas.*

*Al pobrecito don Gil le ponen por donde va como hoja de perejil, pero él telegrafiará, de seguro, a los diarios cavernícolas y agrarios: son tantas las ovaciones que ni orejas tengo ya, ¡Encomiéndenme a Jehová en todas sus oraciones!*

*Querido Pedro Crespo, lei «De refilón», nada de lo que dices me llama la atención pues, lo que tu demuestras de modo muy palmario, de sobra lo sabía ¡qué hay por ahí cada agrario!...*

*Unas mil toneladas de trigo, al fin lograron importar, mas qué importa si en su importe ganaron. La verdad camarada, yo saco de todo esto que ni el tal Bobo es bobo ni Modesto modesto.*

J. Bugallo Sánchez

Madrid, 5 de octubre de 1933

*La Secretaría del Partido Socialista ha enviado un cuestionario a todas las Agrupaciones Socialistas, las cuales deben llenarlo con diligencia y devolverlo utilizando los sobres que se les ha mandado para ese efecto.*

Preludio de las elecciones municipales de abril de 1931. Conjuncción republicano-socialista en todo su apogeo y vigor. Multiplicidad de actos públicos en los que socialistas y republicanos rivalizábamos para hacer comprender a la opinión general del país la necesidad de un triunfo aplastante en las urnas para derrocar al régimen monárquico e implantar la República para que España pudiera dignamente formar en el concierto de los pueblos civilizados.

Parecía que en aquellos instantes leíamos en el porvenir.

Jamás hicimos declaración alguna por la cual la clase trabajadora concibiese la esperanza de que el nuevo régimen resolvería los problemas que específicamente le afectaban.

Nuestras afirmaciones eran otras. Claramente expresábamos que contribuíamos deliberadamente con todo nuestro esfuerzo y con la máxima lealtad a la implantación de un régimen que no era el nuestro. Que cooperábamos a sabiendas al surgimiento de una República burguesa porque considerábamos necesario un mínimo de condiciones para el desenvolvimiento de nuestra acción de clase pero que del mismo modo que luchábamos contra todos los obstáculos que la Monarquía opusiera a nuestro avance, nos enfrentaríamos con la República cuando tratara de dificultar la acción del proletariado.

La realidad, antes de lo que pensáramos, nos ofrece la demostración de que obrábamos cuerda y prudentemente al prevenir a nuestros camaradas que el porvenir había de reservarnos nuevas luchas en defensa de nuestros intereses de clase.

Los republicanos españoles, a los dos años y medio de instaurarse el nuevo régimen recaban para sí la dirección y el mando. ¿Para que triunfen los principios de justicia, igualdad y fraternidad? ¡Monsergas!

Quiéren poseer la dirección y el mando porque así lo exigen los intereses capitalistas de los que ellos son genuinos representantes y dóciles instrumentos.

Quiéren la dirección y el mando arrepentidos de haberse comprometido todos ¡todos! hasta los que están más altos, a dar a la República un contenido social que satisficiera las mínimas aspiraciones del proletariado.

Quiéren la dirección y el mando para asegurarse la adhesión de los caciques del campo y de la ciudad, de los grandes negociantes y de las grandes empresas, que así les ayudarán a perseguir a sus asalariados y a sembrar el terror en las organizaciones.

Quiéren la dirección y el mando para que la reacción vuelva a ejercer su influencia en las aldeas y en los pueblos; en los Ayuntamientos y en las Diputaciones; en los cuarteles y en los Ministerios.

Quiéren la dirección y el mando para posibilitar de nuevo los grandes negocios al amparo del ejercicio de ciertos cargos, con la

complicidad de una prensa prostituta y quizás un Parlamento, digno de los que crease Romanones, Cánovas, Sagasta o Romero Robledo.

Está bien. No hemos de asombrarnos. Hemos llegado al momento previsto. Hemos pues, de fijar nuestras posiciones y ello no nos parece difícil. ¿La República pone sobre sí misma los intereses nacionales de la clase capitalista? Nosotros ponemos por encima de la República burguesa los intereses de la clase trabajadora, en solidaridad internacional.

¿La República se traiciona a sí misma consintiendo que se invalide la obra legislativa de carácter social y laico? Pues nosotros formamos el cuadro para defender lo conquistado y debemos disponer nuestras fuerzas para conquistar lo que ellos no darán jamás voluntariamente.

¿La República consiente que resurja el caciquismo, el compadrazgo y los negocios sucios? Pues la clase trabajadora por encima de la República y contra todos los amparadores de la política podrida, aprestémonos a fortalecer nuestros cuadros y a elegir el momento en que podamos colocar en el frontis del edificio social este letrero: «AQUI MURO EL REGIMEN CAPITALISTA.»

E. de Francisco

### Y ahora ¿qué vais a hacer?

Después del fracaso del señor Lerroux, no sabemos la determinación que tomarán los que esperaban con la marmita en la mano, a las puertas de los cuarteles lerrouxistas, el reparto de la olla boba.

La subida al poder del portero del fascismo, enardeció tanto el espíritu de la Asociación de la prensa zamorana, que, ya se creían dueños de la situación política, y que el aplastamiento del movimiento obrero era ya cosa hecha. La derrota del señor Lerroux, les ha producido tal pánico que, el que más y el que menos, se halla escondido debajo del catre por si las moscas...

Y ¿eran estos tales los que querían apoderarse de la Comisión gestora, y pedían la dimisión del alcalde?

Durante el corto espacio de tiempo que duró el gobierno del señor Lerroux, hemos podido apreciar lo que sería la República en manos de esos caballeros, y la suerte que nos esperaba a los trabajadores.

Confiamos que nuestro ex diputado el doctor Marañón, llegue con su enorme sabiduría a resolver la grave situación porque atraviesa España, creada por los que nunca tuvieron reparo, en procurarse negocios sucios, engañando incautos como cumple a monederos falsos.

Si el ilustre doctor logra cortar la fiebre porque atraviesa el país ¿seriais capaces de volver a empezar?

EL MITIN DE LOS TRANVIARIOS EN EL CINEMA EUROPA, CELEBRADO EL DIA 1 DE OCTUBRE

# Largo Caballero pronuncia un discurso de transcendencia histórica

“Prefiero la anarquía y el caos al fascismo”

Compañeras y compañeros: No os extrañará que siendo este un acto de conmemoración de la fundación de un organismo obrero como el de tranviarios, yo me ocupe exclusivamente de la cuestión política.

## La verdad política de nuestro país

Ya estamos sin la responsabilidad del Poder; ya estamos reintegrados completamente a la lucha obrera de una manera directa. Yo, por mi parte,—y digo por mi parte porque no puedo responder por nadie—no dejo tras de mí ningún lazo de compromiso político sino simplemente recuerdos de amistad y de lealtad para con algunos hombres.

Por consiguiente, estoy completamente libre. Quiero en este acto, y en los que sucesivamente se vayan celebrando, decir la verdad.

La verdad política de nuestro país según yo la entiendo. Ya sé que es muy difícil decir la verdad. A pesar del artículo 34 de la Constitución y a pesar de todos los pesares, decir la verdad lleva indefectiblemente a caer en el Código penal; pero la verdad tiene que saberla el pueblo español. (Muy bien). Hemos de terminar con la complicidad que supone el temor a caer en cuestiones graves. Creo yo que lo más grave es ocultar lo que en el país ocurre.

## La ansiada armonía republicana. La concordia entre el capital y el trabajo

Ya está el Partido radical en el Poder. (Rumores). Habéis observado que en cuanto se dió al señor Lerroux el Poder, desaparecieron todas las dificultades que había para la gobernación del país. Ya no habrá crisis de trabajo; ya no habrá atracos; ya no se matará a ningún patrono ni a ningún obrero; ya se ha restablecido la fraternidad republicana. Todos sabéis que cuando estábamos los socialistas en el Gobierno se nos acusaba de ser los principales responsables de todas estas cosas. Y aún se afirmaba más. Se decía que en el momento en que el Gobierno cayera y se formase otro, todo eso desaparecería. Y ya lo veis: ahí está la ansiada armonía entre el capital y el trabajo, declarándose huelgas todos los días; la fraternidad republicana, ya la estáis viendo; los atracos... anoche fué el último. ¿Matar a los patronos?... No hace mucho en Bujalance se dió muerte a un patrono. ¿Matar a obreros?... En la provincia de Ciudad Real se están matando trabajadores casi a diario. ¿Qué se pretendía con aquella campaña? Pues, cínicamente, engañar al pueblo español.

Porque tales cosas no se suprimen nombrando un nuevo Gobierno ni se resuelven con un simple acuerdo de Gobierno. En fin; el tiempo nos irá diciendo cómo la euforia por el advenimiento de los radicales se extiende por España.

## Cómo y por qué fuimos los socialistas a la revolución

Dicho esto tengo que haceros observar que lo que voy a manifestar después es seguro que los proletarios de la prensa lo tomarán con la mayor exactitud posible. Pero después las empresas, a las cuales se han referido los compañeros que me han antecedido en el uso de la palabra lo falsearán, lo desvirtuarán y lo retorcerán. De antemano lo tengo previsto, de antemano también digo que siento el mayor menosprecio por esa labor que se está realizando contra nosotros. Me importa poco. Yo diré aquello que deba decir, sin preocuparme de que campañas posteriores de prensa intenten desvirtuarlo.

Nosotros fuimos a una revolución. Y fuimos no con la esperanza ni con el deseo de que se nos dijera después que habíamos hecho tales y cuales beneficios, estos o los otros favores a la República y a España. No fuimos por eso, fuimos porque, como socialistas, no teníamos más remedio que ir. O hacíamos traición a nuestras ideas o teníamos que ir a la revolución. Porque en la historia política del Mundo, cuando ha habido que derribar el feudalismo los socialistas, se han puesto en primera fila. Cuando ha habido que derribar a la Monarquía absoluta los socialistas de todo el mundo se han aprestado a luchar contra las Monarquías absolutas. En todas partes cuando las Monarquías constitucionales se convertían en absolutas y no cumplían su misión, y había que trabajar y había que luchar por el advenimiento de la República, los socialistas eran quienes primero se disponían a proclamar y a defender una República. España no podía ser una excepción. El socialismo español, tenía que cumplir su misión histórica, cooperando, ayudando, luchando al lado de elementos que estuviesen dispuestos a derribar la Monarquía para atraer la República. Por eso fuimos nosotros a la revolución.

¿Y qué hemos hecho después? Después hemos luchado, con una abnegación que nadie puede comprender más que los que la tuvieron, (por el sostenimiento de la República española) porque no volviera a suceder en España lo que ocurrió con la primera República. En España no había partidos organizados, no existían más potencias que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores. Los demás eran simulaciones de uniones, hechas solo para salir del paso. Nosotros creímos que era nuestro deber sufrir lo que hubiera que sufrir y aguantar lo que hubiera que aguantar por el sostenimiento de la República. Yo no voy a hacer historia de todo lo que nosotros hemos sufrido y hemos aguantado. Voy tan solo a recordar que nosotros, socialistas, hemos sido tan leales, que después de poner toda nuestra fuerza organizada al servicio de la revolución, hemos contribuido, un poco a regañadientes, pero con la lealtad a que estába-

mos obligados, a que el Parlamento aprobase toda la legislación coactiva y restrictiva que hay hoy en España. Legislación que irá, seguramente, contra los trabajadores; pero legislación que era necesaria para el sostenimiento del régimen. Nosotros, durante el tiempo que estuvimos en el Poder, tuvimos con toda seguridad, más muertos por la fuerza pública que en otras épocas en el mismo lapso de tiempo. Nosotros procuramos que no se produjesen huelgas que pudieran transformar la economía del país. ¡Claro está que no podíamos evitarlas todas! Nosotros, en fin, hemos cumplido lealmente.

## Los socialistas arrojados del Poder. Como se ha entendido la ética antes y después de la revolución

Teníamos interés en salir del Gobierno sin que nadie, absolutamente nadie, nos pudiera decir el día de mañana que habíamos realizado un acto de deslealtad contra la República ni contra los hombres que estaban al frente de la República. Esta es la explicación de que muchas veces la minoría y los ministros se mostraran conformes con algunas de las cosas que se realizaron, y cómo se ha respondido a esto? A tal conducta de abnegación y de sacrificio, ¿cómo se ha contestado? hay que declararlo públicamente: en los hombres que estaban con nosotros en el Gobierno hemos observado la mayor lealtad. Lo que haya podido ocurrir por provincias, yo tengo la seguridad de que no lo aprobaban ni lo alentaban, ni estaban conformes con ello. Estamos en momentos en que es preciso decir claramente lo que sentimos, y yo no tengo inconveniente en afirmar aquí que he salido del Gobierno tranquilo sobre ese particular, pero, después, ¿qué ha ocurrido? Nosotros estábamos deseando salir del Gobierno. Con razón no se nos podrá decir que ahora estamos despechados por haber dejado el Poder. Estábamos deseándolo; pero había que buscar el momento oportuno para que la República se perjudicase lo menos posible y nosotros saliésemos decorosamente. Y esto último no ha ocurrido.

¿Por culpa de quién? En el transcurso de mi peroración podréis deducir lo que vosotros creáis oportuno. Lo que afirmo es que a nosotros se nos llamó para cooperar en la revolución muy ahinchadamente porque se nos consideraba entonces como elementos indispensables para hacerla, sin nuestra ayuda se reputaba imposible realizarla. Entonces se nos hicieron toda clase de ofrecimientos y se nos dió el máximo de garantías en cuanto a la conducta de los elementos republicanos que iban a la revolución.

Lo menos que podíamos esperar nosotros era que cuando se nos despidiese o nos fuésemos, hubiera las mutuas explicaciones precisas para que todo el mundo quedase en la situación debida,

¿Ha ocurrido esto? ¡No! El Partido Socialista y la clase trabajadora consciente de España no podrán olvidar jamás que después de hacer lo que hicieron, se les haya despedido de la forma que se les ha despedido. Y lo grave, camaradas, es que estos hombres, este Partido y esta Unión General de Trabajadores que lealmente han estado trabajando y luchando por la República, han sido sustituidos. ¿Por quiénes? Sabed que se echó del Poder a los hombres que defendían la República, que eran leales para con la República y que se ha enviado al Gobierno a algunos elementos que eran sospechosos cuando se preparaba la revolución. (Rumores). Yo afirmo aquí—y si hay alguien que quiera pedirme explicaciones en el Parlamento que lo haga (aplausos)—que en el banco azul se sentarán mañana algunos hombres que eran sospechosos para el Comité revolucionario. Y alguno fué recusado e incapacitado para continuar interviniendo en la revolución. Y por la misma persona que fulminó la recusación sobre cierto hombre, por sospechoso, se le ha refrendado el nombramiento para que pertenezca al Gobierno que hoy nos rige. (Rumores de asentimiento). Sería admisible que hubiera ido al Gobierno cualquier elemento del mismo Partido; pero precisamente aquellos hombres que el Comité revolucionario recusó—y a alguno, si no lo recusó lo postergó—me parece excesivo que ahora se puedan sentar en el banco azul diciendo que son ellos los que están decididos a defender una República que no se hallaban en condiciones morales de poder traer por el esfuerzo revolucionario. (Aplausos).

Se ha dado el Poder a los saboteadores de la República, a aquellos que hacía poco tiempo venían teniendo a la República y al Parlamento en jaque con una obstrucción incomprensible. En premio a aquella labor, se les ha llamado a ocupar el Poder.

Comprenderéis que antes de decir lo que he dicho lo tenía bien meditado y bien pensado, y estoy dispuesto, si alguien se considera aludido, a exponer detalladamente en el Parlamento todo lo ocurrido en el Comité revolucionario con personas aludidas.

## Cuatro crisis de Gobierno en la República

Entre los varios acontecimientos ocurridos durante la República, de los que vale la pena hacer mención son las crisis habidas. Crisis políticas, crisis de Gobierno. Voy a hacer un poco de historia de ellas.

Primera crisis: surgió cuando se discutía el artículo 26 de la Constitución que se refiere a la cuestión religiosa. Recordaréis que entonces el señor Azaña, de acuerdo con otros elementos, presentó una enmienda, la defendió y ello produjo la crisis. El

que entonces era presidente del Consejo abandonó el Poder por disconformidad con la aprobación de la enmienda referida. Tengo que decir, que, aparte de la disconformidad con la enmienda en sí, en aquella ocasión habí disconformidad con la forma en que la enmienda se había aprobado. El entonces presidente del Consejo sospechó siempre que todo era un complot organizado contra él y alrededor de la enmienda aprobada al artículo 26 de la Constitución gira toda la política española. (Rumores). ¡Y no nos engañamos! Desde entonces no ha habido paz en la política de España.

Después, cuando la elección del presidente de la República, se produjo otra crisis. (Yo creo, camaradas, que muchos de nosotros tendremos remordimientos de conciencia por el voto que dimos en aquella ocasión). Tengo que repetir ante vosotros algo que se ha dicho en el Parlamento, pero en lo que la opinión no se ha fijado lo bastante. Poco antes de la elección del presidente de la República, recordaréis que celebramos los que entonces éramos miembros del Gobierno una reunión en el restaurant «Lardhy». En aquella reunión se cambiaron impresiones—eso se dijo en el Parlamento—sobre la solución política que habría de prevalecer después del nombramiento de presidente. Y entre todos, no hubo ni uno que no estuviera conforme con que los elementos políticos representados en el Gobierno deberían continuar en el que se formase, después de la promesa del presidente de la República. Y no ya estuvieron conformes todos, sino que quien hoy ocupa la cabecera del banco azul dijo: «no solamente los grupos políticos, sino las personas deberán ser las mismas». Eso fué unos días antes del momento político que se aproximaba por la elección del presidente de la República.

Por lo tanto, pocos días antes de la crisis que forzosamente tenía que surgir, todos tenían el criterio de que continuasen los mismos grupos políticos y, según el señor Lerroux, las mismas personas. Se fué a la constitución del Gobierno y al formarse éste, como el compañero Prieto pasó al Ministerio de Obras Públicas desde el de Hacienda, quedaba este departamento, sin titular. Hubo otros cambios de cartera y cuando el señor Azaña fué a visitar al señor Lerroux para decirle que tenía ultimada la lista de los ministros, el señor Lerroux contestó que lo sentía, pero que no estaba conforme porque en la relación figuraban los socialistas. (Rumores). Yo digo que eso no es cierto, porque si hubiera sido cierto el jefe radical no podía haber dicho en Lardhy dos días antes lo que dijo. Lo que pasó, camaradas, es que al Ministerio de Hacienda fué el señor Carner. ¿Quién es el señor Carner? Aprovecho este momento para hacer

del señor Carner los elogios que merece por honrado, por imparcial, por leal, por gran hombre en la República. Su enfermedad ha influido mucho en los acontecimientos políticos de España. Ha sido una verdadera desgracia que el señor Carner cayese enfermo. Pues bien: el señor Carner es el hombre que, cuando la conjunción republicano-socialista, planteó en el Parlamento el problema de la administración lerrouxista en el Ayuntamiento de Barcelona,—y todos recordareis que aquel fué el motivo por el que el señor Lerroux hubo de abandonar la conjunción. (Muy bien).—Extremó más la acusación contra el jefe radical: Y al señor Lerroux que era natural que le costase mucho trabajo sentarse a la mesa del Consejo de Ministros, al lado del hombre que le había llevado a la picota en las Cortes por el asunto del cemento, de Barcelona. Este es el motivo y el porqué del que entonces el Partido Radical se apartara del Gobierno. Y para ocultar la verdad se buscó la plataforma de la campaña contra los socialistas, que, por cierto, les ha dado muy buen resultado. De modo que ese fué el punto de partida. Luego vino la campaña que todos conocéis.

Después otra crisis ¿por qué? pues porque el jefe del Gobierno tuvo la osadía de proponer que se cubriera la vacante que había en Hacienda por enfermedad del señor Carner. Porque un jefe de Gobierno pide que se cubra una vacante en un Ministerio y al mismo tiempo la división en dos del de Agricultura, Industria y Comercio, se produce la tercera crisis en la República.

Por último la otra crisis. La ocurrida como consecuencia de la elección de vocales del Tribunal de Garantías. ¿Cómo si eso se pudiera considerar una elección de carácter político eminente que pudiera ocasionar la caída de un Gobierno! Pues la ocasionó. Y cuando algunos periodistas extranjeros han venido a mí a preguntarme: «Pero, oiga usted, ¿cómo se han producido esas crisis? Porque a nosotros nos ha parecido un poco raro que por tales causas se produzcan crisis políticas en una República que debería procurar co-solidarse y mantener el mayor tiempo posible a los Gobiernos». Y yo tuve que contestarles: «Pues lo mismo me pasa a mí; todavía no he podido comprenderlo». (Risas y rumores).

El hecho es que se produce la crisis porque en una votación de segundo grado resultan triunfantes los agrarios, que no es a los que se les dá el Poder, sino que se le dá a un partido republicano que la mayor parte de los votos que obtuvo fueron de los agrarios y de otros republicanos descontentos. Es decir, por un caso que a todo el mundo le extrañaba. Y en la tramitación de esa crisis, enseguida se inicia la agresividad contra los partidos. El señor Lerroux dice que prescinde de los partidos; que él no va a buscar más que hombres. Que no tiene nada que ver con los partidos porque en España no hay más que dos partidos. El suyo y el socialista. Es decir, que él ya da el certificado de defunción a todos los demás partidos republicanos. (Risas).

Y fracasa una vez. Pero a pesar de haber fracasado insiste y se le encarga nuevamente de que vea el modo de formar Gobierno. Fracasa la segunda vez, y se insiste. ¡No había más hombres en la República, se conoce! ¡Ya no podía haber más solución que la

del señor Lerroux, que afirma que no existen los partidos; que niega que existan las fracciones políticas que hicieron la revolución con él! Y lo peor es que hay alguien más que cree lo mismo; que piensa que no existen los partidos políticos. Dice eso. Después de negar el señor Lerroux la existencia de los partidos éstos le niegan un apoyo que por otra parte, no solicita directamente de los grupos. Acción Republicana vota contra la colaboración; radicales-socialistas votan contra la colaboración. Pues bien, después de haberse votado esto ¿qué ocurrió? Pues una visita del jefe dimisionario del Gobierno al presidente de la República. Y enseguida cambia la decoración.

Aquellos grupos que habían acordado no colaborar con el señor Lerroux estiman que deben prestarle su apoyo. ¿Será posible decir aquí lo que se decía en los pasillos del Parlamento? ¿Es que hubo amenazas? ¿Es que hubo coacciones? Tales preguntas se hacían los diputados durante el último día de crisis porque nadie se explicaba lo ocurrido; nadie podía comprender la mutación operada. El hecho es, que los partidos republicanos acuerdan colaborar por miedo. ¿Por miedo a qué? Pues por miedo al decreto de disolución del Parlamento. ¿Qué error de estrategia en tal momento el de esos Partidos! ¿Es que no veían que el decreto de disolución no había de tardar mucho en aparecer en la «Gaceta»? ¿Es que no se les alcanzaba que se había de procurar por todos los medios echar a los socialistas, que es el grupo más numeroso en el Parlamento y que está decidido a proceder, no ya con intransigencia, como hicieron los lerrouxistas con el Gobierno anterior pero sí sin benevolencia? En cuanto cumpla la minoría socialista con su deber, el señor Lerroux no puede gobernar con estas Cortes. (Grandes aplausos.) ¿No veían los partidos republicanos que, con más o menos días de diferencia, lo que tanto temían había de aparecer en la «Gaceta»? Y ¿por qué no ha aparecido todavía? Pues muy sencillo: porque el Gobierno no fué cuando debió ir a buscar la confianza de la Cámara. Tenía la confianza del jefe del Estado. Y aquellos elementos que censuraron constantemente al Gobierno anterior, diciendo que a pesar de que tenía la confianza del Parlamento no contaban con la del jefe del Estado, ahora, con una sola de las dos confianzas promulgan decretos, distribuyen cargos, destituyen a quienes ocupan otros, etc., etc. Es decir, gobiernan al país sin la confianza del Parlamento. ¿Es que constitucionalmente, y moralmente en primer lugar tienen fuerza todas las disposiciones que este Gobierno ha publicado en la «Gaceta» a espaldas del Parlamento? Claro que en la «Gaceta» están y habrá que cumplirlas; pero, repito, moralmente, honradamente, eso es anticonstitucional.

#### Tres preguntas. Diferencia de trato a uno y otro Gobierno

Me voy a permitir hacer ahora tres preguntas: ¿Estiman que está quebrantado el Gobierno y la mayoría en que se apoya? ¿Este Gobierno está tan sano y tan fuerte y tienen una mayoría tan robusta que pueda gobernar? ¿La constitución de este Gobierno (o la continuación. En fin, yo digo la constitución) facilita o impide la coalición electoral republicana, cuya conveniencia defendió en su último discurso el jefe del Gobierno

anterior señor Azaña? ¿Este Gobierno es una garantía para las elecciones municipales?

Tales fueron las tres preguntas que se hicieron al Gobierno anterior y que yo hago ahora, devolviendo, como vulgarmente se dice, la pelota y añado: ¿El Gobierno actual reúne las condiciones que se exigían al Gobierno anterior?

Aquellas condiciones se nos exigían a nosotros y como respuesta a tales exigencias se produjo la crisis. ¿Es que el Gobierno actual está en condiciones morales y políticas para responder a esto?

Me parece que en la conciencia de todos está que no. Pues bien, camaradas. ¿Por qué se han producido todos estos hechos? Los que me conocen saben perfectamente que no soy capaz de halagar a nadie; que si yo tengo, y tengo muchos defectos, entre estos está el de no halagar a nadie, el de no hacer demostraciones que puedan significar el deseo de buscar ciertas simpatías.

Yo tengo que decir una cosa. Acaso el señor Azaña, por los vaivenes de la política española, se encuentre algún enfrente de nosotros, los socialistas. Puede ser; yo no quiero descartar esta posibilidad. Pero en el día de hoy declaro que el señor Azaña, por lealtad a la República, por enemigo de intrigas, por ser un hombre honrado políticamente—es lo que yo he podido ver—era incompatible ya. No se podía sostener en el Gobierno, por defender la República como la ha defendido él y como la hemos defendido los demás; pero él, como jefe del Gobierno, principalmente. Al señor Azaña, le ha derribado su honradez política y su lealtad para con la República. Porque, camaradas, el año 1931 se hizo la revolución, expulsamos físicamente al que era rey de España pero su espíritu ha quedado en Palacio. (Gran ovación). El espíritu borbónico continúa en el Palacio de Oriente. (Se repite la ovación).

Al señor Azaña se le odia, al señor Azaña se le tiene un rencor incomprensible. Por eso ha caído del Poder. No conocemos, los que hemos estado al lado de él, ningún acto que pueda aconsejar ese odio, ese rencor, sino es que da motivo a todas esas cosas el impedir que la reacción se apodere de la República. ¿Que eso es lo que ha hecho el Gobierno anterior: impedir por todos los medios que la reacción se apodere lenta o apresuradamente de la República! Si este es un motivo para la expulsión del Poder yo no tengo nada que decir. Pero habíamos creído que, contraídos los compromisos a que todos nos obligamos para hacer la revolución y traer la República, después había que sostener, mantener y defender esa República. Y porque eso se hizo, porque el régimen se defendió, el Gobierno era incompatible, el Gobierno debía cesar.

#### La política de España gira en torno del artículo 26 de la Constitución

De modo es, según he dicho, que la política de España está girando alrededor de la enmienda del artículo 26 de la Constitución, y en los pivotes del rencor y del odio. ¡Eso no puede ser! ¡Eso no debe ser!

Es preciso que el pueblo español actúe, intervenga legalmente en la forma que sea posible para hacer entender que no en balde echamos a los Borbones de España y que no se puede consentir

que después se les sustituya sin ventaja. (Muy bien).

Y ahora ¿que política es la que el Gobierno va a realizar; es decir, que política es la que está realizando? A nosotros se nos acusaba de hacer política socializante. Porque se aprobaban unas bases de trabajo por las cuales se elevaba el salario en 50, en 75 céntimos o en una peseta a los obreros; porque se despachaba en el Ministerio de Trabajo centenares de expedientes de despidos injustos, dando muchas veces la razón al obrero porque la tenía, y otras veces no dándosela porque no la tenía; porque se han constituido en forma unos tribunales mixtos donde van a discutirse, o deben discutirse, todos los conflictos de trabajo; porque se ha hecho una ley de contrato de trabajo para poder proteger a la clase obrera, ya que esta clase no puede libremente hacer contratos de trabajo por su situación inferior económicamente. Por estas y otras cosas parecidas se decía que hacíamos una labor socializante y estos señores vienen a hacer, ya lo dijeron ellos, una obra antisocializante. Naturalmente, ante esto, se previnieron algunos partidos republicanos cuando se les pidió que participasen en el Poder y dieron sendas notas. En todas ellas se pedía el mantenimiento de lo ya legislado y que en lo sucesivo se legislase en sentido de izquierdas. Y el señor Lerroux... ¡pues las aceptó! Parece ser que las aceptó, pero yo no he leído nunca de una manera expresa las aceptase, pero lo debió hacer en algún Consejo de ministros. En fin, el hecho es, por lo que se vé, que aceptó las condiciones que le pusieron y, ¿es esa la política que se sigue? Yo no voy ahora a detallar las cosas que se están haciendo, porque creo que no vale la pena, sino que me referiré a ellas en conjunto.

#### La labor política del Gobierno Lerroux

Por ejemplo: La Ley de Términos municipales. Primera disposición que el Ministerio de Trabajo de la República publicó en la «Gaceta». La ley más revolucionaria que se ha hecho. ¿Por qué? Por la sencilla razón, según el concepto que nosotros tenemos, y creo que es lo cierto, de que a la clase trabajadora no le sirve de mucho tener leyes en la «Gaceta» que le puedan favorecer, tener libertades públicas que le puedan igualar, políticamente con el privilegiado, si después económicamente, está en condiciones de inferioridad tales que no puede hacer uso de esos derechos. ¿A qué tendía la ley de Términos municipales? Pues tendía a impedir la libertad, no del trabajo, sino la libertad del patrono de hacer una selección entre aquellos trabajadores que tuviesen tales o cuales; ideas a impedir que los patronos, trayendo obreros de otras localidades donde no estuvieran asociados pudieran hacer la competencia a otros obreros de la localidad, a impedir que cuando llegasen las elecciones pudiera el patrono obligar al obrero a votar la candidatura que a aquel quisiera, so pena de dejarle sin comer a él y a su familia. Ese es el secreto de la ley de Términos municipales. Cuando yo la presenté en Consejo de Ministros nadie se opuso a ella, porque todavía no se habían hecho las elecciones generales; pero en cuanto las clases capitalistas o patronales han empezado a levantarse y han querido los partidos especialmente el Partido ra-

dical captarse las simpatías de esa clase media que se considera atropellada con la ley de Términos municipales, ahora también, como estrategia política, como antes la aceptaron con el designio de triunfar en las elecciones generales, en favor de la República quieren captarse los votos de los elementos patronales que esperan que caiga del lado de los radicales. Es una maniobra política. Ahora la clase trabajadora del campo se encontrará en la situación de o entregarse a los patronos o no trabajar. Y no trabajar es no comer. Si trabajando no se come, ¿que será no trabajando! Esta es la verdad y todo eso de que perjudicaba a tales o cuales obreros, era una fantasía. En el Ministerio de Trabajo ya estaban aplicadas para la provincia de Madrid, de modo que se pudiera el traspiego de los obreros parados de un pueblo a otro, donde hicieran falta brazos, que se había buscado el modo de que la fuerza del trabajo de reserva de la que dispone el capitalismo y que aprovecha para luchar contra la propia clase trabajadora no tuviera las proporciones que ellos desean para someter mejor a los obreros. En una palabra, era darles una independencia económica que hoy no tendrán. Eso es la ley de Términos municipales.

#### Las injurias del señor Samper

De Jurados Mixtos... No voy a detenerme en el examen de los Jurados Mixtos, porque esto lo reservo para, cuando las cosas estén un poco más pacíficas, dar una serie de conferencias en la Casa del Pueblo explicando todo eso y explicándolo detalladamente. Pero aquí no podemos nosotros olvidar ni dejar de aludir a las manifestaciones del señor Samper. El señor Samper, cuando tomó posesión del cargo, me manifestó que no iba con prejuicios, que él iba con los mejores deseos, con los mejores propósitos. No iba con prejuicios, pero el primer día que entró—y entró por la mañana y no volvió al Ministerio hasta por la noche—pidió la lista de los presidentes de todos los Jurados Mixtos para hacer enseguida lo que hizo: Injuriarlos y calumniarlos. ¡Cómo voy a negar yo que en los Jurados Mixtos, como en todas las Instituciones, en todas las organizaciones, pueda haber hombres que prevariquen, que sean inmorales! Yo no puedo negarlo; pero esas cosas se remedian no de esa manera sino como yo las he hecho. Y aquí yo recojo una manifestación del señor Samper diciendo que su criterio dominaba también en las alturas. ¡En las alturas saben muy bien que yo he tenido que echar a amigos de las alturas por inmoralidades! (Ovación). Así es como se procede. ¿Se sorprende a un presidente, a un secretario, a un vicepresidente, a un vocal en un acto de inmoralidad? A la calle. Pero esparcir la injuria y la calumnia sobre todos los presidentes, me parece excesivo.

#### La gestación del fascismo

Se está incubando esto ya hace tiempo—se está incubando en España, el fascismo, camaradas. Esto de ahora es un poco de fascismo disfrazado. ¡Mucho cuidado! Así han empezado en todas partes. Yo digo a la clase trabajadora que tenga mucha atención y que examine muy bien todos los actos que se realicen, porque un día pudiera ocurrir, cuando menos lo pensáramos, que nos encontrásemos en situación de

impotencia, que no pudiéramos contrarrestar la fuerza creada por el fascismo en España. Y digo que si hay alguien que lo intente, espontáneamente el pueblo trabajador cumplirá con su deber, y su deber es hacer frente decididamente, enérgicamente, por todos los medios al fascismo. Ocurra lo que ocurra. Yo soy de los que opinan que prefiere mejor la anarquía y el caos al fascismo. (Muy bien. Grandes aplausos).

**La posición del Partido**

Ya sabeis el acuerdo tomado por nuestro Partido, el Partido Socialista. Considera que los elementos republicanos han cancelado — ellos, no nosotros — los compromisos que tenían contraídos; que quedamos absolutamente todos en libertad para obrar con arreglo a las circunstancias políticas. No creo que debamos llegar a decisiones absolutas; pero el principio es que estamos completamente desligados de todo compromiso y de todo lo que pueda significar ideas de coalición, de colaboración, etc. De colaboración en el Gobierno a mí me parece que esto ya está terminado. (Aplausos). De lo demás el Partido lo examinará. Ya veremos las circunstancias políticas de cada momento. Ya sé lo que va a ocurrir. Recordad los tiempos de la Monarquía. Cuando el Socialismo se mantenía en sus puestos y se negaba a formar coaliciones, se nos señalaba como traidores, como colaboradores con la Monarquía. Y decían que evitábamos el triunfo de la República no coaligándonos con ellos. Ahora pasará igual. Ahora se nos dirá en algunos casos que si nosotros no nos coaligamos con ellos hacemos también el juego a la reacción. Es decir, que siempre estarán diciéndonos lo mismo. No nos preocupemos; examinaremos serenamente las situaciones políticas y las conveniencias para nuestras ideas y para nuestro Partido y de acuerdo con ellas, procedamos, pero sin prejuicios, pero sin promesas. Los compromisos previos ya lo veremos. Aunque ¿es que lo ocurrido se puede borrar fácilmente como si fuera una cuenta hecha en el encerado? Eso es imposible. ¿Es que la clase trabajadora española va a olvidar lo que se ha hecho con ella? Es muy difícil.

A los que estiman que todas las fuerzas de izquierda, (ese término tan genérico que se ha dado a estas cosas), deben unirse para hacer frente a la reacción, yo tengo que decirles que más que palabras queremos hechos. (Muy bien). Hechos, no palabras que nos halaguen, no palabras que nos satisfagan en el orden moral. ¡Hechos!

**El voto de confianza al Gobierno. Las izquierdas**

Mañana se va a presentar la ocasión. Mañana puede decidirse el porvenir político de nuestro país, aunque no lo parezca. De ahí puede salir el punto de partida de cual va a ser la conducta política en España de los elementos de izquierda. Va a ir el Gobierno al Parlamento. Pedirá un voto de confianza. Hay quien espera a que pronuncie el Jefe del Gobierno el discurso. ¿Cuándo va a llegar el día que no nos paguemos de los discursos sino de los hechos? A mí no me hace falta el discurso del jefe del Gobierno. Me basta con la conducta seguida desde que se constituyó hasta hoy. ¡Me basta! El discurso seguramente será como uno de

tantos, lleno de promesas, de zalamerías, se hablará en nombre de la República, se hablará de la necesidad de la armonía de defender el régimen y de todas las cosas que les parezca; pero hay que decir: ¡Hechos, hechos! ¡Que en cuanto han venido ustedes al Poder toda su preocupación es cazar a los socialistas como si fueren alimañas! En provincias, en todas partes, el Gobierno está contra la legislación social, contra los socialistas. Parece que no tienen más preocupación que eso. Pues bien, mañana van a pedir el voto de confianza. Supongo, sospecho, tengo la convicción íntima de que el Partido Socialista no votará esa confianza. (Muy bien. Grandes aplausos). ¿Pero la van a votar los demás republicanos que se llaman de izquierda? Esa es la piedra de toque. ¿Es que todavía van a estar dominados por la preocupación de que si no se vota la confianza al Gobierno se le va a dar al señor Lerroux el decreto de disolución? A este Gobierno le será imposible poder sacar del Parlamento ninguna ley que perjudique a la clase obrera, supongo, y me parece que con fundamento, que no tendrán el «quorum» para poder aprobar las leyes esas. El señor Lerroux ya ha dicho muchas veces que él no puede estar en un Parlamento en esas condiciones. De modo que si no es mañana será pasado o si no al otro día habrá Decreto de disolución. ¿Por qué no lo examina, no reflexiona y deslindan los campos verdaderamente entre los que son la izquierda y los que son la derecha? Eso es lo que tendremos que examinar nosotros. Y lealmente, como amigos, a aquellos que nos ofrecen su partido para defender las reivindicaciones obreras en el caso de que los socialistas no quieran participar en el Poder, yo les digo desde aquí: Gracias. El Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores harán todo lo que deban y puedan hacer para lograr eso que se nos ofrece, pero de todos modos, a los hechos nos remitimos; mañana veremos: Habrá una gran diferencia entre que los Partidos llamados de izquierda, por un error de táctica den el voto de confianza a este Gobierno, a que no se lo den. Me refiero en cuanto a las relaciones que pueda haber entre los partidos republicanos de izquierda y el Partido Socialista y la U. G. T., porque no se nos vengán luego con disculpas fundadas en razones que no se pueden expresar, de carácter grave y de defensa del régimen, que hayan obligado a hacer tales o cuales cosas. Ese ha sido siempre el sistema para salir por la tangente. Hace falta proceder con claridad. Yo creo que si en España no procedemos ahora con entera claridad y decisión, volveremos otra vez no con un rey sino con un Presidente, a un régimen exactamente igual que el de la Monarquía. (Muy bien).

**La República está en peligro**

Hay todavía personas que creen que no pasa nada en España, que estamos en una situación normal, tranquila, que esto desaparecerá, que las aguas volverán a su nivel y que no tenemos que preocuparnos mucho en hacer grandes esfuerzos para evitar lo que está ocurriendo. Pues yo afirmo (claro que es una convicción personal) que la República está en peligro. Diré por qué. Hay el error (yo creo que es un error) de querer, para sostener la República, atraerse a los enemigos de ella. Yo no puedo comprender cómo para

sostener la República se echa y se expulsa a los defensores probados de la misma y para defenderla se atrae a los enemigos de ella. Esta conducta nos puede llevar a una situación en que las fuerzas enemigas de la República lleguen a adquirir una potencia que no podamos después contrarrestar. Porque los elementos monárquicos no ceden. Podrán enmascararse un poco más o un poco menos, pero su propósito es lograr una restauración. Lo lograrán o no lo lograrán. Yo creo que no. No lo lograrán porque la clase trabajadora no lo consentirá. Pero la intención, el propósito es ese, el de una restauración. Y en este caso nosotros, ¿qué vamos a hacer? Nosotros tenemos que declarar que todas nuestras fuerzas, que todas nuestras energías se prestarán para impedir una restauración en España: más después de esto, camaradas, ¿es que se va a continuar con una República solo para republicanos? ¿es que se va a continuar con una República contra los socialistas? Que lo examinen bien los republicanos. Todavía no tienen la seguridad de que algún día no se verán obligados para llamarnos otra vez para defender la República, y la conducta de ellos será la que determine la conducta nuestra después. Porque la verdad es, que si hay que hacer un sacrificio, si hay que hacer un acto de abnegación para evitar una restauración y defender la República, parece natural que después de todo lo sucedido la clase obrera entienda que esta República tiene que ser una República como ella desee, no la que quiera dársele. Para esto tenemos que tener muy en cuenta la experiencia adquirida, la modesta experiencia sobre errores de la República, para la conducta que hayamos de seguir mañana. Y al decir mañana, no me refiero a mañana lunes.

**Los errores de la República**

Tuvimos, se dice que la suerte, (puede que lo sea) sobre todo si se llama suerte a aquello que no nos ocasiona grandes molestias, de traer la República pacíficamente, hasta el extremo de que los socialistas, con algunos republicanos, naturalmente, se encargaron de velar por la vida del que fué rey, de su familia y de otras personas. Yo no propugnaré que se vaya contra las personas violentamente, pero ¿no habrá sido un error dejarlos marchar? (Asentimiento).

Otra cosa que también tendremos que tener presente para el porvenir es esta. Vino la República. Todos estábamos contentos, parece que no iba a ocurrir nada, y de dentro y de fuera se nos apremiaba para que reuniésemos el Parlamento. Efectivamente, reunimos el Parlamento y dejamos subsistente, antes de reunirlo, todas las leyes de la Monarquía y todas las instituciones monárquicas y la República tuvo que gobernar con las leyes de la Monarquía y servirse de las instituciones monárquicas. ¿Fué un acierto o un error? Yo creo que fué un error. Me parece que fuimos demasiado confiados. ¡Pero siempre se paga la novatada, como ha sido ésta! Creímos que aquella revolución que tanto júbilo produjo en España iba a ser la alegría eterna. Naturalmente, en todas las revoluciones en cuanto se empieza a actuar se hieren intereses, de la Prensa, del capitalismo, de las Compañías, etc, etc. Y todos estos intereses resisten un mes, dos, pero en de-

finitiva se levantan contra el régimen que les perjudica en sus privilegios. En toda la revolución pasa eso y el que haga una revolución tiene que tener presente que más tarde o más temprano, los enemigos, aunque estén agazapados se levantan contra el régimen.

**La conquista del Poder político**

¿Cuál va a ser nuestra política? No nos hagamos ilusiones. Lo primero que nos corresponde es sostener, mantener, defender todo lo alcanzado; no hay más remedio que defenderlo. Y luego no tenemos más remedio que pensar en lo que unos elementos que se oponen a una limitada legislación social harán el día que el Partido Socialista pretenda que se cumpla el artículo 44, de la Constitución, que habla de socializar la propiedad y la riqueza. Si no están conformes con un Jurado Mixto, si no están conformes con la Ley de Términos Municipales, ¿es que van a estar conformes esos elementos con que algún día el Partido Socialista pueda, pacíficamente, transformar la estructura económica de la Sociedad, socializar, como se dice en la Constitución la riqueza social? ¿Vamos a ser tan ingenuos, tan cándidos que nos vamos a tragar esa píldora, a sabiendas de que eso no es verdad? Yo creo que no. Nosotros tenemos que contar principalmente con que la clase trabajadora es la que tiene interés y debe preocuparse por cambiar la estructura económica del país. Si luego hay quien quiera ayudarnos, que esté conforme con nosotros, que venga, pero somos nosotros los que debemos ocuparnos primeramente de conseguirlo. Ya se yo que todo esto tiene sus dificultades. Las dificultades son grandes. Yo creo que todo esto no se podrá hacer mientras la clase trabajadora no tonga íntegramente en sus manos el Poder político. Es un deber de conciencia. Además, no es una cosa que invente yo. Ya tendré tiempo de demostrar que no soy yo solo el que ha sostenido esto. Yo no soy más que un discípulo de maestros que han sustentado esa teoría. Nosotros, dentro de un régimen democrático, republicano y burgués, podemos aspirar a mejorar un poco la condición política y social de la clase obrera, a mejorarla siempre que los republicanos que estén en el Poder se avengan a hacerlo y lo consientan; so pena de estar en revolución permanente, y de estar constantemente movilizando a la clase obrera obligando al Gobierno a respetar de esa forma las reivindicaciones. Eso es a lo que podremos nosotros aspirar en un régimen democrático y burgués; pero la modificación completa, la transformación de la estructura social no; eso tiene que ser hecho por la clase trabajadora en el Poder.

Y ya que hablo de esto he de decir que parece que asombra a algunas personas e incluso a correligionarios nuestros, que se hable de la conquista del Poder por la clase trabajadora como si esto fuese una cosa nueva. Lo que sucede es que hemos estado algunos años hablando un poco veladamente de lo que era nuestra aspiración. Estaba justificado, porque nuestra conducta y nuestra táctica en tiempos de la Monarquía debían ser diferente a la que nos corresponde hoy. Cuando existía la Monarquía, por muchos esfuerzos que hiciésemos para convencer a la clase obrera de que había que ir a la conquista

del Poder, inmediatamente se nos presentaba la cuestión de la República burguesa, porque había una Monarquía. Dar un brinco y apoderarse del Poder en España con la tradición aquí existente, era un poco difícil. Teníamos que procurar, naturalmente, que se diese el paso a la República. Establecida la República, desaparecida la Monarquía ¿que es lo que queda? ¿una restauración monárquica o lo nuestro? Para mí, no hay duda ninguna, a no ser que entendamos que somos hombres utópicos, que estamos en este mundo simplemente para rezar oraciones o ver si vienen las hadas socialistas y nos traen el nuevo sistema social. No, nuestro Partido, ideológicamente, tácticamente, es un partido revolucionario. Y esto ya lo pueden tergiversar los periódicos como les plazca. Digo, nuestro partido revolucionario y aspira a una transformación completa de la sociedad; no se conforma con unas simples mejoras; las ve con gusto, pero no las reputa suficientes porque cree que debe desaparecer este régimen.

**El espíritu revolucionario de las masas**

Ahora, lo que hay que decir a la clase obrera es, que además de sostener todo lo que hemos obtenido, nuestra obligación es trabajar para que, lo más pronto posible se pueda transformar la sociedad. Para eso hace falta crear un espíritu revolucionario en las masas, un espíritu de lucha, una convicción de cuales son nuestras aspiraciones. Es ese espíritu, esa convicción, no se puede llevar a la práctica diciéndole que debemos conformarnos y que ya veremos que podemos hacer después. No, no. Hay que crear ánimo para luchar, primero, contra todo lo que venga y después para, cuando llegue el momento propicio, poder decir: Aquí está el Partido Socialista con sus ideas y quiere luchar y gobernar.

**Todos pueden gobernar menos nosotros**

Es curioso que cuando se habla de la conquista del Poder por el proletariado haya quien se alarme y que el señor Lerroux con su partido pueda aspirar a gobernar, que los demás partidos republicanos puedan aspirar a gobernar, que los monárquicos puedan aspirar a gobernar, que los tradicionalistas puedan aspirar a gobernar y que la clase trabajadora no pueda aspirar a constituir un Gobierno suyo. ¿Es que creemos que no tenemos esa obligación? ¿Es que hemos renunciado a nuestro ideal? ¿Es que hemos renunciado a todas nuestras aspiraciones? ¿Es que creemos que hemos llegado a la meta, que no hay más allá que esto y que debemos simplemente transformar, modificar, aliviar un poco la situación dentro de un régimen como éste? Yo creo que no. Yo creo que dentro de la República cabe perfectamente el que a la clase trabajadora se le diga de una manera clara y terminante que no ha llegado a la meta de sus aspiraciones que tiene que ir mucho más allá. Que mucho más allá no es derribar la República para que venga una Monarquía sino cambiar esta República por una República social.

**El movimiento de 1917**

No es que yo con esta amenaza ni piense en que debemos seguir una conducta como la que seguimos el año 17. Yo tengo que decir que de ninguna manera, camaradas, volvería yo a ha-

## Información de la provincia

### Galende

Desde hace días obran en poder de los señores presidentes de la Audiencia y Gobernador civil unos escritos enviados por la F. P. de S. O. en los que se pone de manifiesto ciertos lamentables hechos ocurridos en el distrito de Galende y todo por pedir nuestras Sociedades y vecinos de las aldeas de dicho distrito el cumplimiento de un decreto de 1931 del Juzgado de 1.ª Instancia e Instrucción de Puebla de Sanabria.

Recordarán nuestros lectores que LA VOZ DEL TRABAJO, del 24 del pasado mes publicaba el razonado escrito, que mencionadas Sociedades, presentaron al alcalde del Ayuntamiento de Galende.

Entre otras cosas pedían que el alguacil interino de referido Ayuntamiento cesase en su cargo por la razón de que habiendo sido expulsado por el Juez de 1.ª Instancia, y no por buena persona, del anterior cargo de alguacil del Juzgado Municipal, no era procedente sostenerle en el que en la actualidad viene desempeñando.

¿Y saben nuestros lectores como ha contestado el Ayuntamiento de Galende?

Pues como tenía que contestar, teniendo en cuenta el asqueroso mangoneo que ejercen en dicha Corporación los caciques y usureros señores feudales de la villa.

Confirman en propiedad en el cargo de alguacil a José Morán Méndez (a) El Cantadeiro

No importa que la basura barrida por el Juez la recoja el Ayuntamiento, dando así satisfacción a los caciques que necesitan de tan indeseable persona para preparar el mullido de las futuras elecciones.

¿Saben ustedes lo que pasó en la sesión del Ayuntamiento en que se acordó el nombramiento en propiedad del cargo de alguacil a favor de «El Cantadeiro»?

Pues, que al hacer el concejal socialista vecino de Rivadelago José Puente, ciertas observaciones, se levantó y en forma violenta y a presencia de la Corporación insultó gravemente de palabra, desafiándole, sin que ni el alcalde ni concejales salieran en su defensa, y sin que el secretario lo hiciera constar en acta, todo lo cual nos hace suponer que se trataba de una vil celada contra nuestro compañero.

Suponemos que el señor gobernador y presidente de la Audiencia habrán tomado cartas en el asunto, velando por los derechos ciudadanos del concejal ofendido, y que también se hallarán depurando las responsabilidades que correspondan a los familiares del famoso Cantadeiro autores de la agresión a nuestro compañero de Vigo, Vicente Fernández.

Estamos dispuestos a decir la

### BAR AVELINO

La Casa más surtida en los artículos de su clase

0'20, Vermouth con aperitivo, 0'20

Mariscos todos los días

- Bocadillos surtidos -

San Andrés núm. 13 - Zamora

clase de pajaraco que es «El Cantadeiro».

### Madridanos

### Para los delegados del Trabajo

En una República democrática de trabajadores de todas las clases, como es la República española según su famosa Constitución, no debiéramos los españoles ser objeto del desprestigio que por una porción de seres tan indómitos y caciquiles, vienen siendo los trabajadores víctimas de las más duras ingratitudes de la clase capitalista, tan reaccionaria como hipócrita, ejerce con los humildes explotados. Para esto efectivamente se han creado organismos por los Gobiernos, con el fin de combatir todos los atropellos que en la legislación social pudieran cometerse por parte de los explotadores y de los explotados, pero yo claramente he de contestar que si estos organismos llevaran con la puntualidad que se merecen las denuncias que diariamente se presentan y estos hicieran que las multas que imponen fuesen satisfechas reglamentariamente aquel que por virtud de unas infracciones ha sido multado tendría muy buen cuidado de no volver a infringir las disposiciones vigentes respecto a las bases de trabajo y otras disposiciones del Ministerio de Trabajo, pactos colectivos, etc. Pero claro, ¿cómo la clase patronal va a respetar nada de esto si ven por una parte que los delegados, a pesar de haberles impuesto unas multas por haber cometido unas infracciones en la legislación social, no les han obligado a satisfacerlas? Y para más extensión en el incumplimiento vuelven a ser denunciados se comprueban las infracciones y no se les castiga.

¿Para que los delegados del trabajo? ¿Puede ser que en la Delegación de Zamora no hayan tenido reglamentos en los que expresen claramente las multas que les corresponde a los infractores de las leyes en vigor? Pues de otra forma es incomprensible la forma en que el señor delegado trate de evitar toda serie de atropellos que antes y ahora se están cometiendo en esta localidad y como en esta creo sucederá en el resto de la provincia.

En lo que corresponde a ésta puedo señalar varios de los atropellos que pueden tomarse en consideración, pero para que molestar la atención en esto que ya sería repetirlo y hacernos pesados sobre esta materia. Lo que más gracia me hizo un día que casualmente estaba en la Delegación del Trabajo, fué una expresión del secretario del Jurado mixto, señor Cortada, a los inspectores cuando yo había dicho ya lo que sucedía con exactitud y claridad, cuando al pasar a la oficina uno de los inspectores le dice el señor Cortada: «Como vayan usted-

des a hacer caso de todo lo que les digan los de Madridanos ya se pueden preparar.» En estos momentos pasó por mí una excitación que gracias a quien la merezca pude contenerme y reflexionar, de lo cual hoy me alegro porque así con tranquilidad puedo contestar al señor Cortada con más amplitud.

Si todos hiciesen lo que usted sería poco menos que imposible o inútil recurrir a los organismos que pertenece, no por una o dos razones, sino por una infinidad de ellas; porque eso de decir que no se puede representar a un muerto en un juicio, es como tardar en mandar una sentencia dos meses después de darla el Presidente, conque usted, si tiene por que callarse; ahora que sé exactamente con quien trato, y por eso, no quiero señalar nada más para ninguno. ¡Buena gana..!

Aristides Garrido

### Villanueva de Campeán

### Cunda el ejemplo

Tras larga y penosa enfermedad ha dejado de existir entre los humanos el compañero José Navas, entusiasta luchador por la causa Socialista, uno de los primeros organizadores de esta Asociación, habiendo desempeñado el cargo de vicepresidente hasta que su enfermedad le impidió seguir desempeñando dicho cargo, ocupándolo en la actualidad Luis Navas, su hijo.

Interpretando fielmente las ideas del finado, el entierro se verificó civilmente, siendo este el primer acto de esta índole que se celebra en este pueblo, que a pesar de estar atacado de fanatismo religioso, pudimos ver con satisfacción, una y bien nutrida manifestación de duelo, prueba de la mucha simpatía que nuestro camarada gozaba en la localidad.

En hombros de los compañeros y envuelto en la bandera roja de esta Sociedad, fué conducido el féretro al Cementerio municipal, donde el compañero presidente, en breves pero comprensibles palabras, expuso a los concurrentes el significado del acto.

Hemos presenciado por vez primera un acto civil, y sacamos la consecuencia de que podemos prescindir muy bien de letanías e hisopazos poniendo en su lugar palabras castellanas y obras de humanidad que son el principio de nuestro ideal.

Fuera farsas. Viva el ideal Socialista.

Sin perjuicio de hacerlo personalmente, enviamos nuestro más sentido pésame desde las columnas de nuestro querido semanario LA VOZ DEL TRABAJO a la familia del finado y agradecemos hayan sabido interpretar los sentimientos del mismo.

La directiva

GRAFICA OBRERA.—ZAMORA

cer lo del 17, en la forma en que lo hicimos, porque el 17 puede que hubiera menos motivos para hacer lo que se hizo que los que hay ahora. Los que fuisteis testigos y a tores del 17, recordadéis que la campaña era por el abaratamiento de las subsistencias y porque se resolviera la crisis de trabajo. Y como los gobiernos de la Monarquía no atendían a los trabajadores en esos dos aspectos, primero se fué a una huelga general el mes de diciembre del 16 y en vista de que los Gobiernos persistían en no hacer caso, se fué a la huelga general del 17, una huelga pacífica, una huelga en la que íbamos inermes, una huelga a la que íbamos no con el deseo de que gobernase la clase obrera, sino para entregar el Poder a don Melquiades Alvarez. ¿Es que ahora, si la clase trabajadora se encontrase en una situación parecida iba a ir en esas condiciones a un movimiento? Yo creo que no, ni sería para dárselo después al señor Lerroux, ni a ninguno semejante a él. Por consiguiente, no es que vayamos a cometer disparates, no es que vayamos a constituirnos en profesionales del motín o del escándalo. No. Lo que hay que hacer es, como decía yo antes, crear ánimos, hacerse cargo de cual es la situación en esta sociedad y cuales son nuestras aspiraciones.

### No podemos retroceder ni tenemos que avanzar

Camaradas, no vamos a perder energías con cosas que no tengan el sentido que deben tener; pero yo declaro que la clase obrera tiene que prepararse de todos modos. Tiene que prepararse para dos cosas; para no retroceder, tiene que procurar no retroceder; no decirlo de palabra simplemente, sino demostrar que no está dispuesta a retroceder. Y después prepararse para transformar la sociedad, transformar el régimen económico de esta sociedad, primero, luchando todo lo que podamos para llevar al Parlamento los elementos que nos sea posible; cuantos más mejor. Y lo mismo a los municipios. Es decir, la lucha legal, la lucha dentro de la Constitución. Estamos dispuestos a luchar dentro de ella; pero si el Gobierno se saliese de la Constitución y atropellase a la clase obrera, entonces haríamos lo que ya dije en el Consejo de Guerra, cuando compareció ante él el Comité revolucionario; que nosotros habíamos ido a la revolución porque el Gobierno de la Monarquía no permitía la libertad como debía hacerlo y porque no encontraba la clase obrera soluciones inmediatas para el mejoramiento de sus condiciones. Que por eso lo hicimos. Que no nos obliguen a tener que decir lo mismo en algún momento de la

historia en que, aun dentro de la República, por abusos, por arbitrariedades, por persecuciones, no de la República sino de los Gobiernos de la República nos veamos en la necesidad de tener que proceder de la misma manera. Cuando hemos visto que la legalidad está desvirtuada y que no era suficiente para el logro de las aspiraciones del pueblo español, no hemos tenido mas remedio que salirnos de la legalidad, porque son ellos los primeros que se salen. Y eso, ¿a tontas y a locas, por capricho personal, por molestias? ¡Ah no! Eso es lo peor que podíamos hacer.

### Camino de la emancipación plena

A trabajar en las organizaciones sindicales, a trabajar en las organizaciones socialistas, a llevar al espíritu y al alma de los obreros la idea de que si quieren emanciparse, tiene que ser principalmente con sus fuerzas, que no esperen que los demás se lo den hecho porque jamás sería discreto el que esperásemos nosotros del enemigo la emancipación de la clase obrera, cuando somos nosotros los que tenemos que realizarla. Yo creo que la clase obrera española tiene buen sentido, tiene idea del cumplimiento de su deber y por nada, absolutamente por nada, dejará de cumplirlo. No os inquietéis, que venceremos lo mismo a estos que están en el Gobierno que a otros que vengan, si proceden igual, y podremos algún día transformar la sociedad, y podremos decir: la clase trabajadora que no tenía nada que perder lo ha ganado todo, es decir, ha logrado establecer lo que deseaba. He dicho.

Los diarios locales arrecian en sus campañas contra la clase trabajadora, particularmente contra los socialistas.

Nada de extraño sería que los obreros ante las acometidas de que son objeto por parte de la prensa burguesa, iniciaran una ofensiva a fondo, castigando la osadía y desvergüenza de los que a la sombra de la República, añoran los tiempos de la monarquía.

Las personas decentes no pueden leer sin repulsa las barbaridades que a diario nos ofrecen por diez céntimos y se asombra de que haya gentes que se vendan a tan bajo precio.

Y es que muchos no pueden vivir sino a fuerza de arrastrarse.

## EXHALADOR WOLFF

Registrado y bajo la protección del Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria como de clase 33 del nomenclátor técnico Oficial Español. Productor de exhalaciones balsámicas y odoríficas de grata y confortadora sensación de bienestar.

CALIENTA, REGENERA AMBIENTES, CURA DISNEA, PERFUMA, HIGIENIZA, DESCONGESTIONA BRONQUIOS. Posee raras virtudes para varios usos de UTILIDAD PUBLICA, DE FACIL USO Y MANEJO

Estuche 100 exhaladores WOLFF 25'50 ptas. franco portes. Pagos: CONTRA REEMBOLSO, GIRO POSTAL o CHEQUE-BANCO

E. M. MARTZ, de los Heros, 83. Apart. Co. Central 935 MADRID (España)

## CAFE SEISDEDOS vinos y licores de todas marcas

Café exprés y copa de coñac a **0'45**

**0'20** Vermohut con aperitivo **0'20**

Recomendamos este popular BAR a la clase trabajadora

## SOBRE LAS COMPRAS

## Charlas con mi compañera

Hágase usted esta pregunta: «¿En que me afecta cotidianamente la distribución desigual de la renta?» La respuesta es a la vez práctica y sencilla. Cuando sale usted a hacer sus compras, esa desigualdad le afecta en cada compra que hace, pues por cada repollo que adquiere, por cada hogaza de pan, por cada pierna de cordero, por cada botella de cerveza, por cada arroba de carbón, por cada billete de tranvía o autobús, por cada localidad de teatro, por cada visita de su médico, o su sirvienta, por cada palabra de consejo de su abogado, tiene usted que pagar, no solo lo que cuestan, sino una cantidad adicional que se entrega finalmente a personas que no han hecho absolutamente nada por usted.

Ahora bien; aunque toda mujer inteligente sabe que no puede esperar contar con artículos o servicios a menos precio del que determine el coste de la educación, los materiales, el trabajo, la administración, la distribución, etc., ninguna mujer inteligente accederá a pagar, si conoce la cuestión y puede evitarlo, mucho más de este coste inevitable para los lujos, las extravagancias de los ociosos, sobre todo si a duras penas puede sostenerse con lo que gana trabajando con ahinco.

Para librarla de ese recargo, los socialistas se proponen proponer proporcionar los artículos a todo el mundo a precio de coste, nacionalizando las industrias que los producen. Esto aterroriza tanto a los ociosos y a los que de ellos dependen, que hacen todo lo posible por convencer a la mujer inteligente en sus periódicos, en sus discursos, en sus sermones de que la nacionalización es un crimen antinatural que arruinará por completo el país. Todo esto son desatinos. En la actualidad hay muchas casas nacionalizadas y nadie se encuentra peor que antes. El ejército y la marina, el servicio civil, el servicio postal, telegráfico y telefónico, las carreteras y los puentes, los faros, los muelles y los arsenales, son todos servicios nacionalizados, y todo el que manifestara que son crímenes antinaturales que están arruinando al país, sería conducido al manicomio público, que es también una institución nacional.

Y aún tenemos mucha más nacionalización bajo la forma llamada municipalización, siendo la única diferencia que en vez de ser el Parlamento el que posee y dirige la industria, como lo hace con el servicio postal, esta es poseída y dirigida por corporaciones municipales. Así poseemos públicamente el servicio de alumbrado eléctrico y de gas, el servicio de aguas los tranvías, los baños y los lavaderos, los servicios sanitarios públicos, las bibliotecas, los museos y los parques, además de otros muchos servicios públicos que conciernen al mantenimiento del imperio y de los que el público no sabe nada.

La mayoría de estas cosas po-

drian hacerlas compañías y establecimientos privados, y muchas de ellas en efecto, son ejecutadas en parte por empresas privadas y en parte por el Estado. En Londres, por ejemplo, las compañías particulares de alumbrado eléctrico suministran fluido a un distrito mientras que los municipios lo suministran a otros. Pero el suministro municipal es más barato y con una dirección honrada y capaz tiene que ser siempre más barato que el suministro de las compañías particulares.

Usted preguntará: ¿por qué ha de serlo? Pues bien; sencillamente, porque paga menos por su capital, menos por su administración y absolutamente nada por beneficios, triple ventaja que favorece al consumidor en el precio. Pero para comparar en amplia escala las empresas públicas con las privadas, empecemos por los servicios nacionalizados. ¿Por qué el servicio postal nacionalizado resulta más barato y más extenso que una compañía postal privada hasta el punto de que el correo privado se halla prohibido por la ley? La razón es que lo que cuesta transportar las cartas difiere grandemente de una carta a otra. El coste del transporte de una carta de una casa a otra en el mismo barrio es tan pequeño, que no puede expresarse en dinero: para poderse representar en cifras tendría usted que calcular el coste por cada mil cartas en vez de por cada una. Pero el coste de llevar la misma carta desde la isla de Wight a San Francisco es considerable. Tiene que pasar del tren al barco para atravesar el estrecho de Solent; tiene que trasladarse a otro barco en Southampton o acaso en Liverpool, después de otro viaje por ferrocarril; tiene que cruzar el Océano Atlántico y después el continente norteamericano, hasta que por último es entregada en el extremo opuesto del mundo a la isla de Wight.

Usted esperaría naturalmente que el director general de Correos le remitiera una docena de cartas para el mismo barrio por un penique y que le cobrara una libra por llevar una sola a San Francisco; pero lo que hace en realidad es remitir las trece cartas por trece peniques y medio cada una. Cuando se impriman estas líneas puede que solo se le cobre un penique por cada una, como ocurriría antes de la guerra. Le cobra a usted menos de lo que cuesta el envío de la carta de larga distancia y más de lo que cuesta enviar las cartas de distancia corta; pero como tiene que enviar miles de cartas de distancia corta y solamente docenas de las de larga distancia, puede resarcirse de la rebaja de las últimas sobrecargando a las primeras. Este sistema de cargar lo mismo a todas las cartas es lo que los economistas llaman prorrateo.

La razón de que prohibamos a las personas o compañías particulares el transporte de las cartas es que si se les permitiera hacerlo pronto habría compañías que venderían sellos a tres peniques la docena por enviar cartas a una

distancia de unas cuantas millas. La Central de Correos no recibiría más que las cartas de larga, es decir, las que costara mucho transportar. Entonces tendría que elevar el precio de sus sellos, y cuando viéramos que la ventaja de enviar una carta a una o dos millas de distancia por un cuarto de penique iba acompañada de la desventaja de pagar seis peniques o un chelín cuando quisiéramos escribir a alguien situado a diez millas de nosotros, comprenderíamos que habíamos hecho muy mal negocio. Los únicos beneficiados serían las compañías que habían trastornado el sistema, las cuales, una vez que hubieran logrado esto, subirían los precios de las cartas de corta distancia al penique tradicional, sino a más.

Bernardo Sou

El boicot de la Alemania hitleriana debe ser la expresión de los sentimientos del internacionalismo

Saillant, dice sobre este particular, entre otras cosas lo siguiente: «El acuerdo del VI Congreso Sindical Internacional relativo a la lucha contra el fascismo puede crear, en la vida económica internacional, una perturbación tan nueva como inesperada. Preconizando el boicot de las mercancías alemanas, como medios de lucha contra el terror hitleriano y el III Reich, la F. S. I. indico con esto no solo que se propone realizar una oposición violenta y sistemática contra el régimen dictatorial alemán, sino que también al escoger un método de acción, no vacilaba en adoptar este que, en el plano económico, crea un verdadero bloqueo a la economía alemana... «Queriendo remediar a la crisis en su propio país, en la base nacional y con medidas nacionales, pero dictadas por la preocupación de mantener la explotación capitalista, mediante la búsqueda de beneficios a expensas de la clase obrera alemana, Hitler no podrá, si quiere conservar en su programa un carácter puramente nacional, (so pena de descalificarse ante la población germánica) más que entrar en un callejón sin salida hacia el cual él mismo se ha dirigido y hacia el cual la F. S. I. quiere arrojarle.» «El boicot preconizado por la F. S. I. no es más que una simple medida que facilita el desarrollo del espíritu internacional en el seno de la clase obrera. Es un medio de acción «internacional» que debe ser «internacionalmente» aplicado por todas las centrales sindicales que forman la Internacional Sindical. «El capitalismo y la clase patronal no podrán realizar su beneficio si en la aplicación de este acuerdo de la F. S. I. demostramos nuestra voluntad de destruir a un régimen que se da a sí mismo como misión la de evitar el acercamiento de los pueblos, dificultar la construcción internacional de una economía nueva...» «...El boicot del régimen hitleriano realizado en el terreno económico, que conduce hacia su desaparición afirma las posibilidades de la aplicación de las medidas internacionales, sin las cuales no puede haber solución para la crisis.»

## A VER QUE PASA

## CHARLA CON VIRIATO

Mi amigo Carnero se obstina en acompañarme en mi visita a Viriato. Trato de disuadirle, pintándole los inconvenientes que ello trae consigo, y las censuras a que se expone, por parte de esa clase de prensa que padecemos en Zamora. Pero todo inútil. Su obstinación es tan grande que, tengo que dejarme acompañar hasta la Plaza de Cánovas, domicilio del valiente general.

Al vernos, Viriato se sonríe, y pregunta:

—¿También te acompañas de...

No le dejo terminar. Este camarada aunque se llama así, no es ningún borrego. Entre nosotros no hay lanudos. Usted que en sus años mozos fué pastor, lo sabe perfectamente.

—Tú siempre lo mismo. Bueno. ¿Y qué te trae por aquí?

—Pues mire, que según dicen por ahí, ahora yo no me atrevo a hablar con Viriato.

—¡Ah, sí! ya lo he leído. En parte tienen razón, porque tus visitas que tanto rum, rum, levantan, no debieron interrumpirse. Tú debiste haber continuado charlando conmigo. De esa forma, todos hubiéramos conocido vuestra vida municipal, que yo por mi parte, reputo de buena y honrada; pero que los adversarios, atentos siempre al daño que pueden producir a los demás, tratan de desvirtuarla para sembrar el descontento y la maledicencia entre la opinión pública.

—Pues le prometo, mi general que, en lo sucesivo, nuestras charlas serán más frecuentes y que los que sólo sacan la cabeza por el ya famosísimo «bujero» han de volver a entrarla por el furacu de la gatera.

## Austria, Estado fascista

No era para nosotros problema a resolver si Austria se convertiría en Estado fascista o no; por el contrario hemos sostenido siempre que el problema era qué clase de fascismo sería el que triunfara en dicho país de Centro Europa.

Teníamos en cuenta que los austromarxistas eran un partido sin espíritu, eran la cola de la socialdemocracia alemana, y que, como aquella, no recurrirían a gestos revolucionarios para oponerse al triunfo de la reacción. El Partido Comunista austriaco era un fantasma que se deshizo en cuanto Dollfuss se propuso espartarle. La ecuación quedaba reducida, pues, a dos incógnitas: o hitlerismo o fascismo. O Mussolini o Hitler, por eso titulamos un artículo que se refería a este particular «Dos fascismos frente a frente».

Al parecer la ecuación se ha resuelto en favor de Mussolini. Austria, ya oficialmente, se ha convertido en un Estado corporativo de tipo italiano. Pero lo oficial no coincide en este caso con lo real. Dollfuss no ha resuelto nada. Su dictadura, no es la dictadura de masas del fascismo, es la dictadura napoleónica de los cien días, no apoyada más

—Ello significa las palabras del señor Largo Caballero: «Ni un paso atrás».

—Exactamente. Usted mismo pudo apreciarlo con la azotaina que acaban de recibir los radicales; al tratar de huir de la presencia de las Cortes.

—Aquello sí que ha tenido gracia. Perdóneme si repitiendo tus mismas frases, digo que, no hallaron «bujeros», juracu, ni gatera por donde escapar.

—Eso es para que se envalentonen.

—El caso es que la marejada política va tomando caracteres alarmantes.

—El momento no es para menos. El egoísmo de la burguesía española, la hace debatirse entre sí, haciendo de la política el escalpel de sus ambiciones.

—Pues entiendo que, la ocasión la pintan calva, y que por lo mismo, la clase trabajadora no debe de soltar el pelo por donde la tiene cogida.

—A eso vamos.

—Tener cuidado con las promesas. Ya sabes que un Galba, llegó a engañarnos, y cuando nos vio indefensos arremetió contra nosotros haciendo una matanza horrorosa. Yo mismo aún no sé como aquel día, pude salvar la pelleja del furor romano.

El amigo Carnero me advierte que en la Casa del Pueblo nos esperan.

—¿Tienes alguna reunión?

—Sí. Estamos organizando la Juventud Socialista.

—Muy bien. La Juventud bien organizada y disciplinada, ha sido en todo momento la propulsora de todas las conquistas de la Humanidad. Conque ánimo y... a ver qué pasa.

Herminio Asorey

que en un Ejército (policía y *heimwehren*, en este caso) minado y en descomposición.

Dollfuss se ha dicho: «No convocaremos más el Parlamento, porque en el Parlamento los hitleristas tendrían una preponderancia que no nos conviene.» ¡Qué momento ha perdido la socialdemocracia austriaca! Como podría haber explotado estas contradicciones de la burguesía internacional en beneficio de la clase obrera solamente con haber sustituido la charlatanería, por la acción y la audacia!

Aún no es tarde (nunca es tarde para la clase obrera), si los socialistas austriacos quisieran actuar, pero es lo doloroso que no quieren; prefieren apoyar el fascismo italiano, más moderado en su entender, contra el fascismo hitlerista, bárbaro y cruel en extremo. ¡Qué manera de engañarse y de engañar!

Repetimos de nuevo que Berlín necesita, con necesidad vital, tener en Viena un Gobierno domesticado, y sea cual sea la solución que se dé al problema austriaco para que ese hecho no se realice, es la verdad que Alemania luchará cada vez más enérgicamente, por conseguirlo. El problema no está resuelto.

R. Megías